

Sutilezas de la producción cartográfica en el mapa del Orinoco de Humboldt

Subtleties of cartographic production in Humboldt's Orinoco Map

Ángela Pérez Mejía



Edición electrónica

URL: <http://terra-brasilis.revues.org/411>

DOI: 10.4000/terra-brasilis.411

ISSN: 2316-7793

Editor:

Laboratório de Geografia Política -
Universidade de São Paulo, Rede Brasileira
de História da Geografia e Geografia
Histórica

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 janvier 2007

ISSN: 1519-1265

Referencia electrónica

Ángela Pérez Mejía, « Sutilezas de la producción cartográfica en el mapa del Orinoco de Humboldt », *Terra Brasilis* [En línea], 7 - 8 - 9 | 2007, Publicado el 05 noviembre 2012, consultado el 30 septiembre 2016. URL : <http://terra-brasilis.revues.org/411> ; DOI : 10.4000/terra-brasilis.411

Este documento fue generado automáticamente el 30 septembre 2016.

© Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica

Sutilezas de la producción cartográfica en el mapa del Orinoco de Humboldt

Subtleties of cartographic production in Humboldt's Orinoco Map

Ángela Pérez Mejía

- 1 Alexander von Humboldt, el prusiano que modernizó el conocimiento geográfico de la América española con su metodología científica, fue además el humanista que entregó a los americanos un conocimiento riguroso sobre su propia realidad. Este aporte, sumado a sus cuestionamientos directos sobre el uso de conceptos como “civilización y barbarie” en el estudio tradicional de espacios geográficos (Minguet, 2001a: 7-24), fue alimento de varias revoluciones. La producción geográfica de Humboldt, que sólo en la Nueva Granada incluyó la corrección de la ruta del Orinoco, la cartografía total del río Magdalena y Santa Fe de Bogotá, la clasificación de los pisos térmicos y censos de todas las poblaciones que visitó entre 1799-1804, tendría repercusiones concretas en la formación de las nuevas repúblicas. En su conocido documento “La Carta de Jamaica,” fechada en Kingston el 6 de septiembre de 1815, Bolívar hace un balance de la situación de toda la América del Sur ofreciendo datos de los censos de diferentes poblaciones y citando a Humboldt como fuente (Bolívar, 1921, T. I: 159).
- 2 El texto de Humboldt *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland, rédigé par A. de Humboldt avec un Atlas Géographique et Physique*¹, es la primera visión total del territorio por el que se desplazarían los ejércitos independentistas y realistas en su lucha por el dominio de la colonia. Humboldt posibilita el mapa que le ayuda a Bolívar a realizar su recorrido de reconquista de la Nueva Granada (Humboldt, 1804). Es justamente en el Orinoco, cartografiado por Humboldt, donde Bolívar se encuentra con José Antonio Páez y obtienen una importante victoria sobre el pacificador Morillo. Es el río Orinoco el primer territorio que Bolívar declara libre para el comercio desde las páginas de *El Correo del Orinoco*, periódico que fundara con Francisco Antonio Zea (Bernal, 1977: 75-80).

- 3 La experiencia real del viaje de Humboldt y Bonpland no fue una aventura solitaria de conocimiento. Sería ingenuo pensar que los treinta baúles llenos de "tesoros" con los que llegó al Viejo Mundo fueron su hallazgo individual. La expedición de Humboldt constituyó una empresa científica monumental en la que participaron principalmente criollos e indígenas americanos. En las diversas relaciones establecidas por todos estos actores hay una historia cifrada sobre la manera real como se produjo el conocimiento científico generado por la expedición. En su análisis sobre Humboldt como viajero romántico, Mary Louise Pratt acuña tímidamente el término "travelee" (que podríamos traducir como "por el que se viaja"), en analogía a "narratee" o el destinatario del texto, que es también su co-narrador, según lo establece la teoría literaria de la Narratología (Pratt, 1992: 242). La escritura de viaje es estudiada de manera preponderante desde el punto de vista del viajero, pero es perfectamente plausible estudiarla desde la perspectiva de los que estuvieron en el lado de los receptores.
- 4 La idea resulta no sólo fascinante sino necesaria. La dificultad de leer los "travelee" radica en que una narrativa personal como la de Humboldt está organizada en torno a él como personaje y como investigador que elimina todo aquello que, en su criterio, no contribuye a su propósito científico. No obstante, el texto tiene fisuras por las que se puede escudriñar para encontrar la posible influencia ejercida por esos personajes que son el objeto de conocimiento del viaje. Por otra parte, si algo caracteriza a Humboldt es la enorme bibliografía producida en torno suyo durante dos siglos en ambos lados del Atlántico. En esta información hay noticias que pueden ayudar a pensar en el papel jugado por "los travelees" en la escritura de los *Viajes*.
- 5 Un grupo de "travelees" inmediatamente identificable es el de los científicos americanos, algunos de los cuales Humboldt fue exclusivamente a buscar. Es el caso de José Celestino Mutis, alabado por Humboldt y a quien, junto con Bonpland, dedica el primer texto publicado después de su retorno: *Essai sur la géographie des plantes* (Humboldt, 1805). Menciona también a otros que le proporcionaron invaluable información geográfica y arqueológica, en particular en las bibliotecas y universidades de México, donde pasó virtualmente encerrado el año que estuvo en este país. Humboldt agradeció por el resto de su vida la generosidad intelectual encontrada allí, y la idea de regresar a América para continuar sus proyectos científicos alimentó por siempre su nostalgia. Se sabe incluso que pasó gran parte de su vida intentando regresar a México, para vivir y dirigir allí una escuela de naturalistas. En la carta, enviada desde París, del 22 de agosto de 1822 a Boussingault, continuador de su obra en la Nueva Granada y a quien conoció por recomendación personal de Bolívar, Humboldt escribe:

Solo la muerte podría cambiar mis proyectos. Tengo cincuenta y dos años y el espíritu muy joven todavía. Sigo empeñado en mi resolución de dejar a Europa y vivir bajo los trópicos de la América española, un sitio donde he dejado tantos recuerdos y cuyas instituciones están en armonía con mis deseos. (Humboldt, 1980: 200).
- 6 A su hermano Guillermo, le escribe desde Verona en 1822:

Tengo un gran proyecto de un establecimiento central de ciencias en México para toda la América libre [. . .] Es una manera de no morir sin gloria, de reunir a mi alrededor muchas personas instruidas, y de gozar de esta independencia de opiniones y de sentimientos que es tan necesaria a mi felicidad. [. . .] tú te reirás de la pasión que pongo a este proyecto americano, pero cuando no se tiene familia, ni hijos, hay que pensar en embellecer la vejez. (Humboldt, 1980: 202-203).

7 Hasta su muerte Humboldt mantuvo igualmente relaciones con los gobernantes de las nuevas repúblicas. Sostuvo correspondencia con Lucas Alamán (1792-1853), varias veces ministro de la República Mexicana, y en 1824, en carta al general mexicano Guadalupe Victoria, le pide clemencia para un francés expulsado de México. En diversas ocasiones escribe para recomendar a amigos científicos o solicitar información que requería. La relación más notable sería sin embargo la que tuvo con Bolívar, iniciada en Europa cuando éste tenía 21 años y se preparaba apenas para su destino de libertador. Este primer encuentro no impresionó mucho al geógrafo, quien luego de su viaje sabía más de la Nueva Granada que el propio Bolívar. No obstante, una vez constituida la Gran Colombia, esa relación se fortaleció hasta el punto de que Humboldt le escribió recomendándole viajeros alemanes o pidiéndole su colaboración en asuntos como la liberación de Bonpland, preso en Uruguay a manos del dictador Francia. El 28 de noviembre de 1825, en carta a Bolívar enviada desde París, escribe:

Excelentísimo señor libertador Simón Bolívar ¿Cómo no adornar con vuestro nombre algunas páginas de mi libro? En el volumen del *Viajes* que acaba de salir, Tomo III, Pág. 541, he hablado de la emancipación de los negros. Es la República de Colombia la que ha dado ejemplo y esta medida humanitaria y prudente a un tiempo se debe al interés del *General Bolívar* (Humboldt, 1980: 221).

8 Otro nivel en la lectura del eterno deseo de Humboldt por regresar a América se encuentra cifrado en sus relaciones personales. Algunos jóvenes de la región al parecer le robaron a Humboldt el corazón, como el joven Carlos de Aguirre y Montúfar (1778-1813), quien lo acompañó desde Quito hasta Cuba y se embarcó con él en su regreso a Europa. Al retornar a América, Montúfar se hizo insurgente e ingresó en el ejército de Bolívar. Preso por los españoles, fue fusilado el 3 de septiembre de 1813. Cuando el astrónomo Francisco José de Caldas conoció a Humboldt en 1801 en Santa Fe, quiso unirse a su grupo de exploradores para adelantar su proyecto de mediciones atmosféricas. Después de aceptarlo en su grupo, Humboldt cambió de idea y decidió invitar a Montúfar, a quien acababa de conocer en Quito. Caldas escribe dos cartas a Mutis en las que se queja airado de la negativa de Humboldt, y le atribuye el cambio de planes a una pasión amorosa entre Montúfar y Humboldt, que condena, herido en su amor propio, en su carta del 21 de junio de 1802: “El señor Barón de Humboldt partió de aquí el ocho del corriente con Mr. Bonpland y su Adonis, que no le estorba para viajar como Caldas [. . .] Yo le amo pero he sentido este desaire, que no curará con nada este sabio (Caldas, 1966: 81).

9 Por algunos datos biográficos es fácil suponer las dificultades sociales que enfrentó Humboldt para vivir su homosexualidad (Richard, 2001). Es perfectamente posible deducir que las alianzas espirituales entre estos hombres (Mutis, Humboldt, Montúfar), que al convertirse en exploradores de geografías lejanas escaparon al rigor social del matrimonio y que pasaron su existencia rodeados de científicos de su propio sexo, se hizo posible gracias a la empresa geográfica que emprendieron en el Nuevo Mundo. América fue el territorio de la posibilidad para el alemán coartado por la nobleza prusiana a la que pertenecía, y los jóvenes americanos le ofrecieron las alianzas científicas y humanas necesarias para completar el mapa posible de su deseo.

10 Cabe aclarar que las alianzas de Humboldt en América no se dan con un grupo indiferenciado, como la retórica celebratoria ha querido informar. Los atlas y las narrativas personales demuestran que existían por el contrario grupos claramente diferenciados por la raza. Tanto Humboldt como el grupo de americanos a los que se sentía aliado tenían la fuerza de las etnias unidas, y así lo hace constar en sus narrativas:

Cuando el joven Túpac Amaru, que se sentía heredero legítimo del imperio de los Incas, hizo en 1781, a la cabeza de 40.000 indios montañeses la conquista de varias provincias del Alto Perú, todos los blancos fueron sobrecogidos de igual temor. Los españoles-americanos sintieron, como los españoles nacidos en Europa, que la lucha era de la raza cobriza contra la raza blanca, de la barbarie contra la civilización (Humboldt, 1941, T. II: 306).

- 11 Esa identificación entre razas cobrizas asociadas a barbarie versus raza blanca sinónimo de civilización, está en la base del discurso independentista generado en las nuevas repúblicas. Un extenso análisis de Luis Alberto Sánchez demuestra lo que significó la raza en la formación de los procesos de independencia, que sintetiza señalando: “La raza pudo más que la economía en la mentalidad del criollaje americano” (Sánchez, 1971: 56). No obstante, esos miembros de las razas cobrizas fueron también influyentes “traveles” en la producción geográfica de Humboldt, y aunque su huella es aun más difícil de seguir, vale la pena intentarlo.

Los ignorados "traveles" o las sutilezas de la cartografía

- 12 Por su diario de viaje sabemos que, inclusive en las excursiones que él llama "cortas," Humboldt y Bonpland tenían que ser guiados por indígenas que conocieran el territorio y que dentro de lo posible hablaran castellano (Figura 1). Eran ellos quienes recogían las plantas y daban a los botánicos una relación de sus usos.

Llovía sin cesar desde hacía muchos meses y el Sr. Bonpland perdió la mejor parte de sus muestras que en vano se esforzaba en secar al calor artificial. Nuestros indios, como de costumbre, daban el nombre de los árboles al morder la madera. Distinguían mejor las hojas que las corolas o los frutos. Ocupados en buscar maderas de construcción (troncos para piraguas), no hacen caso de la inflorescencia. 'Todos estos grandes árboles no tienen ni flores ni frutos' era la constante respuesta de los indios. Como los botánicos de la antigüedad negaban todo lo que no se habían dado la pena observar. Cansados de nuestras preguntas, nos impacientaban a su vez (Humboldt, 1941, T. IV: 179).

Figura 1: Escena nocturna junto al Orinoco con A von Humboldt



Grabado por Gottfried Schick. Original en la Biblioteca de Arte del Patrimonio Cultural Prusiano, Berlín.

REPRODUCCIÓN CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO.

- 13 Necesitaban además quienes remaran y transportaran los seis baúles con herbarios, astrolabios, sextantes y termómetros. Los indígenas a cargo de estas tareas muchas veces eran reemplazados por esclavos. Unos y otros en general le causaban disgustos, porque en su mayoría, según él, eran perezosos, ignorantes, indolentes y siempre trataban de sacar provecho de los viajeros:

Intimidando al viajero europeo, creen los indios hacerse más necesarios y ganarse la confianza del extranjero. El habitante más tosco de las misiones sabe las astucias que dondequiera engendran entre hombres de fortuna y civilización muy desiguales. Bajo el régimen absoluto y a veces vejatorio de los monjes, buscan como mejorar sus condiciones empleando estos pequeños artificios, que son las armas de la infancia y de toda flaqueza física e intelectual (Humboldt, 1941, T. IV: 97).

- 14 En particular en la travesía por las selvas y misiones del Orinoco, la necesidad de guías era absoluta y al parecer los indígenas no siempre querían hacerlo. Cuando relata su ascenso a la silla de Caracas Humboldt anota:

Por esos signos infalibles reconocimos el Sr. Bonpland y yo que pronto seríamos envueltos en una espesa bruma. Con el temor de que nuestros guías aprovecharan tales circunstancias para abandonarnos, hicimos que nos precedieran los que portaban los instrumentos más preciosos y la locuacidad de los negros criollos contrastaba con una gravedad taciturna de los indios. (Humboldt, 1941, T. II, 339).

- 15 Humboldt reconoce no obstante que su motivación es la geografía física y que preferiría no mencionar las peripecias de los habitantes:

No me agrada en el relato de mis viajes, detenerme en el relato de los infortunios individuales. Estos son frecuentes en todas partes donde existen amos y esclavos, europeos civilizados que viven al lado de pueblos embrutecidos, sacerdotes que

ejercen la plenitud de un poder arbitrario sobre hombres ignorantes y sin defensa (Humboldt, 1941, T. IV: 166).

- 16 Pero su presencia se filtra en los escritos, ya que estaban allí permanentemente y eran vitales para su avance. En la descripción gráfica de la naturaleza monumental que se hace en los atlas, la representación de los guías es diferente y ciertamente no hay ningún africano, ni esclavo ni libre². Si acaso se colocan por azar en una balsa junto a los frutos tropicales, y la leyenda que acompaña a la imagen se asegura de nombrar la piña, el plátano, el mono y el loro, pero nada dice de la identidad del boga. Los indígenas que aparecen en el atlas de las cordilleras parecen sacados de los museos europeos, como las iconografías de los códices, y el conocimiento botánico y geográfico que compartieron ampliamente sólo puede percibirse con lupa escrutadora en los márgenes de los mapas.
- 17 Sirva de ejemplo la figura 2, un trozo de la primera cartografía completa del Orinoco que le tomó a Humboldt y a su grupo un año de recorrido por la selva húmeda, y alrededor del cual se ha generado la mayor parte de la iconografía humboldtiana³. Este mapa es mucho más que una simple carta de navegación. Además de su belleza gráfica, en la que todavía queda algo de la cartografía clásica en el dibujo miniaturizado de la naturaleza, el mapa es en sí mismo un texto completo, una crónica de viaje. Para empezar, se llama “Carte itinéraire du cours de L'orénoque, de L'atabapo, du Casiquiare, et du Rio Negro” (Mapa itinerario del curso del Orinoco...), o sea que su propósito no es sólo cartografiar un río, sino el recorrido de un viajero por ese río. En las narrativas personales sobre la travesía del Orinoco, el texto está organizado en torno al narrador viajero, quien a veces comenta sobre sus impresiones de los indígenas. En general, cuestiona su comportamiento sin reconocer el enorme aporte científico de primera mano que le iban proporcionando a cada paso. El narrador/viajero que recorre con su pre-texto va organizando geográficamente estas razas, que por su lejanía a las instituciones y su estado natural quedan en la escala inferior.

Figura 2: Carte itinéraire du cours de L'orénoque (1814)



Grabado por Blondeau y basado en un diseño de Humboldt, A. de. (1804). *Atlas Géographique et Physique des Régions Équinoxiales du Nouveau Continent*.

Reproducción cortesía de la Biblioteca Luis Ángel Arango [<http://www.banrepcultural.org/node/96790>].

- 18 En el mapa, sin embargo, puede leerse la voz de los guías como sujetos productores de información geográfica. La información consignada en este mapa no estaba incluida en el pre-texto enciclopédico sobre América que sirve de referente a los diarios. Esta cartografía es un texto construido día a día, siguiendo el itinerario cuya geografía era el patrimonio cultural de sus pobladores. A simple vista se ve que el mapa está lleno de textos, de testimonios; es en realidad un palimpsesto. En cada rincón pueden leerse anotaciones como: “Los nativos me aseguran que a dos horas está el nacimiento del Río Casanare.” O en un espacio sin dibujar, o sea no recorrido, se lee: “Poblado de antropófagos.” En algún punto se lee: “Piedra donde los Portugueses pretenden que empieza el Brasil,” “Aquí hubo una vez una prisión.” Si bien el mapa del Orinoco es geografía en el más estricto sentido del término, dada su utilidad al representar un territorio que sirve de guía al navegante, es también historia oral. Este es un mapa dictado por los indígenas del que Humboldt fue el redactor con los instrumentos necesarios para transformarlo en texto geográfico⁴, un mapa palimpsesto en el que el conocimiento geográfico oral indígena y la ciencia europea se sobre imponen para construir la metáfora perfecta sobre el Orinoco.
- 19 El hecho de que el narrador de *Viajes* no reconozca la contribución de un conocimiento geográfico empírico de enorme valor en la configuración de la ciencia geográfica, debe leerse como otro nivel de la relación de Humboldt con sus “travelees.” Los guías de diferentes etnias fueron desnudados de su conocimiento científico en las representaciones de los atlas. No obstante, la lectura del diario hace más compleja esta

relación. A nivel general las menciones que Humboldt hace sobre sus guías en los diarios son producto de su reflexión de científico que intenta organizar geográficamente las razas del mundo:

Inclinado está uno a persuadirse de que estos indígenas, de cuclillas cerca del fuego o sentados en grandes carapachos de tortuga, cubierto el cuerpo de tierra y de grasa, fijos estúpidamente los ojos por horas enteras en el brebaje que preparan, lejos de ser el tipo primitivo de nuestra especie, son una raza degenerada, tenues restos de pueblos que después de haber estado largo tiempo dispersados en las selvas, han sido reintegrados a la barbarie (Humboldt, 1941, T. II: 367).

- 20 Pero en algunos momentos la inteligencia o información de sus guías le hacen olvidar la estratificación de las razas bárbaras y llega a mencionarlos inclusive a nivel individual:

Quiso una feliz casualidad que el primer indio que topamos al instante de nuestra arribada fuese el hombre cuyo conocimiento resultó más útil para el objeto de nuestras investigaciones. Me place consignar en este itinerario el nombre de Carlos del Pino, que en el espacio de dieciséis meses, nos siguió en nuestras recorridas a lo largo de las costas y en el interior de la tierra (Humboldt, 1941, T. I: 273).

- 21 Lo fascinante de Humboldt es que, si bien sus explicaciones sobre la inferioridad de las etnias americanas obedecía a un conocimiento científico altamente racista⁵ y su clasificación de la evolución humana se enfoca desde la superioridad e inferioridad de las razas, fue antiesclavista y hay momentos en que reconoce el racismo del conocimiento científico que lo antecedía:

En el hombre y en los animales los movimientos del alma se reflejan en sus facciones y esas facciones adquieren el hábito de la movilidad, tanto más como las emociones son más frecuentes variadas y durables (...) Si la variedad y movilidad de las facciones embellecen el dominio de la naturaleza animada, hay también que convenir en que una y otro, sin ser el único producto de la civilización, se acrecientan con ella. En la gran familia de los pueblos ninguno otro reúne esas ventajas en mayor grado que la raza del Cáucaso o raza europea. Tan sólo en los hombres blancos puede efectuarse esa penetración instantánea de la sangre en el sistema dérmico, esa ligera mutación del color en la piel que tan poderosamente coadyuda a la expresión de los movimientos del alma. ¿Cómo confiar en los que no saben ruborizarse? Dice el europeo en su odio inveterado contra el negro y el indio (Humboldt, 1941, T. II: 169).

- 22 En este pasaje, en el que se ubica sin sonrojo como miembro de una raza superior que está más cerca de los sentimientos, hay una transición en la que se ubica “la barbarie” no ya estrictamente en una clasificación científica de las razas, sino que se jerarquiza a nivel del espíritu, en un gesto más identificable como romántico. Al atribuirle a la civilización la propiedad de modificar las emociones del ser humano, Humboldt está estableciendo una relación que no depende de la ciencia a la manera como lo había establecido el siglo XVIII, sino que da pie a un pensamiento de orden sociológico, altamente positivista, en el que el ambiente degenerado necesariamente degenera a una raza o a un grupo. No obstante, en su texto se deja ver una relación ambigua entre el sesgo racista del conocimiento que lo precedía y su experiencia en el espacio geográfico que le permitía generar un conocimiento renovador con un claro sesgo humanista. En un gesto de novela decimonónica prefiere más bien evitar el tema:

Mientras disertaban sobre el odio de los mulatos contra los negros libres y blancos, sobre la riqueza de los frailes y la dificultad de mantener los esclavos en obediencia, un viento frío que parecía descender de la alta cima de la silla de Caracas, nos envolvió en una espesa bruma y puso término a una conversación tan animada (Humboldt, 1941, T. II: 289).

- 23 Como en sus atlas, la naturaleza deshabitada y gigantesca no es el lugar de sus habitantes, sino que está allí para servir al narrador europeo. La geografía se hace cómplice del silenciamiento en forma de bruma que cubre cualquier mención sobre los conflictos. No se trata de negar aquí lo que la crítica celebratoria de Humboldt ha repetido hasta el cansancio sobre sus ideas democráticas y la influencia de éstas en la formación del discurso independentista. No obstante, hay que contextualizar lo que las convicciones de la Revolución Francesa representaron para Latinoamérica⁶, una vez que fueron confrontadas con las diferentes etnias, con la esclavitud y demás peculiaridades sociales derivadas de la convivencia de razas durante la colonia. Anderson ha señalado que en todo el continente los líderes liberales de los movimientos de independencia poseían esclavos o eran terratenientes para quienes trabajaban masas de indígenas (Anderson, 1983). Iliana Rodríguez, por su parte, enfrenta también el tema al referirse a que cualquier análisis de una transición política es complicado cuando se piensa en la raza y el género: “En las naciones mulatas y mestizas, la etnia es siempre una amenaza, un fantasma al acecho, un término fluido que se dispara con miedo.” (Rodríguez, 1994: 17. La traducción es nuestra)
- 24 Si los mapas pueden ser leídos como un palimpsesto en el que se reconoce el conocimiento que los nativos americanos le proporcionaron a Humboldt, los diarios y las ilustraciones son también una sobre imposición de discursos, de textos previos sobre América, donde se filtra, entre otras cosas, el miedo que se vivía entre los blancos americanos ante la posibilidad de revueltas étnicas y la contribución de los indígenas con su conocimiento geográfico empírico (Nunes, 2003).
- 25 La ignorancia de la que Humboldt arrancó a América, tan fielmente agradecida por Bolívar, quedó superada por el conocimiento de un territorio en donde era posible la alianza entre Europa y la clase criolla. La nueva geografía permitía reordenar los límites de las naciones dentro de una ideología liberal de libre comercio entre clases gobernantes. De paso, queda la constancia de una manera de imaginarse como comunidad, en la que los grupos étnicos eran despojados de su contribución al conocimiento científico y marginados en el reordenamiento social.
- 26 La confrontación clásica establecida por las relaciones coloniales: “civilización versus Barbarie”, en la que América era bárbara y Europa civilizada, ha sufrido un desplazamiento útil para la emergente clase gobernante. La barbarie corresponde a las diferentes etnias americanas y la civilización a las razas del Cáucaso, de la que los criollos son descendientes directos. En los márgenes y entrelíneas del relato de viaje y de la cartografía que representan esa transición, puede leerse también una historia de complicidades y silenciamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedic (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Verso and New Left Books, London.

- Bernal Medina, Rafael. (1977). *Ruta de Bolívar: espiritual y geográfica*. Ediciones Presidencia de la República, Caracas.
- Bolívar, Simón. (1921). *Cartas de Bolívar 1823 - 1824 - 1825*. Editorial Americana, Madrid.
- Caldas, Francisco José. (1966). *Obras completas*. Universidad Nacional, Bogotá.
- González Echeverría, Roberto. (1993). *Alejo Carpentier: el peregrino en su patria*. UNAM, Dirección de Literatura, México.
- Harding, Sandra. (1993). *The Racial Economy of Science. Towards a Democratic Future*. Indiana University Press, Bloomington.
- Humboldt, Alexandre de et Aimé Bonpland (1805). *Essai sur la Géographie des Plantes; accompagné d'un Tableau Physique des régions équinoxiales*. Edition fac-similaire, 1955, IPGH, Mexico.
- Humboldt, Alexandre de (1804). *Atlas Géographique et Physique des Régions Équinoxiales du Nouveau Continent fondé sur des observations astronomiques, des mesures trigonométriques et des nivellements barométriques par Al de Humboldt*. Schoell, Paris.
- Humboldt, Alejandro de (1941). *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente: hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804*. Trad. Lisandro Alvarado. 5 tomos. Biblioteca Venezolana de Cultura, Caracas.
- Humboldt, Alejandro de (1980). *Cartas Americanas*. Comp. Charles Minguet. Traducción. Marta Traba. Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Lienhard, Martín, (1990). *La voz y su huella: escritura y conflicto étnico-social en América Latina, 1492-1988*. Casa de las América, La Habana.
- Minguet, Charles (2001a). "Una nueva Imagen de la América española: la obra de Alejandro de Humboldt (1805-1850)", en: Zea, Leopoldo, Hernán Taboada (Comps.). *Humboldt y la Modernidad*. IPGH/FCE, México. pp. 7-24.
- Minguet, Charles (2001b). *Humboldt, el otro descubrimiento*, Hernán Taboada (Ed.), Prólogo de Leopoldo Zea, IPGH/UNAM/FCE. 2 tomos, México.
- Nunes Pereira, Sergio (2003). "Obsesiones geográficas en el Brasil del siglo XIX: la labor de la Sociedade de Geografia do Rio de Janeiro", en Berdoulay, Vincent y Mendoza Vargas, Héctor. (Eds.). 2003. *Unidad y Diversidad del pensamiento geográfico. Retos y Perspectivas*. Instituto de Geografía, UNAM / Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática / UGI-Commission on the History of Geographical Thought, México. pp. 177-191.
- Nelken, Halina (1980). *Alexander Von Humboldt: His Portraits and their Artists: A Documentary Iconography*. Dietrich Reimar, Verlag, Berlin.
- Pérez Mejía, Ángela (2002). *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*. Editorial Universitaria de Antioquia, Medellín.
- Pérez Mejía, Ángela (2004). *The geography of hard times. Narratives about travel to South America, 1748-1849*. State University of New York Press, Albany.
- Pratt, Mary Louise. (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Routledge, London.
- Richard, Lionel (2001). "Alexander von Humboldt, científico franco -prusiano", En: Zea, Leopoldo, Hernán Taboada (Comps.). *Humboldt y la Modernidad*. IPGH/FCE, México. pp. 7-24.
- Rodriguez, Ileana. (1994). *House, Garden and Nation: Space, Gender and Ethnicity in Postcolonial Latin American Literatures by Women*. Trans. Robert Carr and Ileana Rodríguez. Duke University Press, Durham, London.

Sánchez, Luis Alberto. (1971). *El pueblo en la revolución Americana: Homenaje al sesquicentenario de la Independencia del Perú (1821-1971)*. 2da edición. Lima.

NOTAS

1. Uso para las citas la traducción de Lisandro Alvarado (Humboldt, 1941).
2. Los africanos que constituían una presencia importante en la Nueva Granada, le inspiran al valiente viajero uno de los pocos momentos de terror en su viaje, resumido en una carta a su hermano del primero de abril de 1801. En ella trataba de explicarle lo arduo y peligroso de su viaje y relata un encuentro con los negros y fuertes *cimarrones* de Cartagena, (Humboldt, 1980: 79), que se narra en su *Viaje* (Humboldt, 1941, T. III: 543). Sobre Humboldt y el negro en la América española, véase: Minguet, 2001b.
3. La iconografía que ha generado el personaje Humboldt es enorme y gran parte de la colección de grabados que suscitó lo ubican en las selvas del Orinoco, rodeado de indígenas desnudos y animales salvajes. En general, cuando se representa al viajero en América se le rodea de selva y nativos. Véase a Nelken, 1980.
4. En su análisis sobre la oralidad en la historia y literatura latinoamericanas, Martín Lienhart demuestra cómo la enorme contribución oral de la multiplicidad étnica americana está presente en tipos muy diversos de manifestaciones culturales, pero ha sido tercamente ignorada por las lecturas canónicas de la literatura y la historia, que reducen las producciones a simples reelaboraciones sobre conocimientos y estilos importados de Europa (Lienhart, 1990).
5. Para una discusión de cómo se ha desarrollado el racismo en la concepción de las ciencias, véase a Harding, 1993. También Mary Louise Pratt analiza cómo la mentalidad de la Ilustración codificó el racismo en términos de las ciencias naturales, avalando su existencia con el poder de la ciencia (Pratt, 1992).
6. Alejo Carpentier en sus novelas históricas, en particular en *El siglo de las luces*, crítica cómo los aspectos neocolonialistas de la Revolución Francesa han sido celebrados por la historiografía latinoamericana como la más feliz influencia europea en los movimientos de independencia. (González, 1993: 277-355)

RESÚMENES

Cuando en 1804 Alexander Von Humboldt y Aimé Bonpland salieron del territorio de la Nueva Granada para continuar con su recorrido por la América equinoccial, habían dejado en manos del Virrey Pedro Mendinueta y Muzquiz el primer mapa del río Magdalena (nunca antes dibujado en su totalidad), mapas que corregían la ruta del Orinoco y el plano de Cartagena y de Santa fé. Eran ocho pliegos de cartografía, que dadas las circunstancias políticas, representaban un objeto de porte imperial. El regalo era apenas una formalidad hacia quien les había permitido viajar sin restricciones por los territorios de Venezuela y Colombia. El verdadero legado que dejaba Humboldt quedaba en manos de sus amigos independentistas: un vasto conocimiento geográfico que ayudaría a alimentar la causa patriótica. La producción geográfica de la expedición de Humboldt y Bonpland tuvo repercusiones concretas en la formación de las nuevas repúblicas. No obstante, el proceso de producción de ese conocimiento geográfico, a menudo ignorado en

nuestro afán por alabar al geógrafo, fue también el producto de una interesante red de relaciones personales, científicas y políticas cuya interpretación contribuye a nuestro conocimiento geográfico del momento. El presente artículo es una versión corregida del capítulo sobre la producción geográfica de Humboldt de mi libro *La geografía de los tiempos difíciles* (Pérez Mejía, 2002) y plantea una interpretación de la producción geográfica de Humboldt, concretamente de su mapa “Itinerario del Orinoco”, en busca de las claves sobre la multiplicidad de ese proceso de producción cartográfica y sus repercusiones locales.

When Alexander Von Humboldt and Aimé Bonpland left the New Granada's territory in 1804 to continue their trip across intertropical America, they left the first map of the Magdalena river in the hands of the Viceroy Pedro Mendinueta and Muzquiz (never before fully drawn), along with maps that corrected the Orinoco's route and the Cartagena and Santa Fé chart. Under the political circumstances of the moment these eight comprised cartographic charts represented an imperial object but were a mere formality to thank those who had allowed them to travel with no restrictions through the territories of Venezuela and Colombia. The true heritage that Humboldt left was in the hands of his collaborators and friends, all supporters of the Independence movement, who would use this knowledge for the patriotic cause. The geographical production derived from Humboldt and Bonpland's expedition had specific repercussions in the formation of the new republics. Nonetheless, the production process of that geographic knowledge, often ignored in our eagerness to praise the geographer, was also the product of an interesting network of personal, scientific and political relationships. To re-interpret these relations contributes to our understanding of the production of geographical knowledge at the time. This paper is a corrected version of the chapter on Humboldt's geographical production in my book entitled “*The geography of hard times*” (Pérez Mejía, 2004), and proposes an interpretation of Humboldt's geographical production, specifically of his map “The Orinoco's Itinerary”, seeking keys on the multiplicity of that cartographic production process and its local repercussions.

ÍNDICE

Keywords: Orinoco river, Magdalena river, Humboldt, geographical knowledge, Cartagena

Índice geográfico: Río Orinoco

Índice cronológico: 1799, 1804

Palabras claves: Río Magdalena, conocimiento geográfico, Santa Fe

AUTOR

ÁNGELA PÉREZ MEJÍA

Brandeis University / Biblioteca Luis Ángel Arango